

J. R. Ribeyro: "Crónica de San Gabriel"

Por IGNACIO VALENTE

Ed. Universitaria, en su generoso intento de abrirse a la narrativa latinoamericana de nuestros días, nos ofrece hoy la novela mayor de un autor peruano poco conocida entre nosotros, Julio Ramón Ribeyro, a quien, sin embargo, no es difícil situar por referencia a los escritores que nos son más familiares en su país. Ribeyro, en efecto, se inscribe en esa línea de renovación de la novela regionalista, que abrieron en Perú José María Arguedas y Ciro Alegria, fundiendo en su esquema exterior el soplo del realismo poético, y desplazando hacia el hombre y su destino personal y social el énfasis que antes recaía en la superficie de la naturaleza y del folklore.

Este giro renovador, que sin embargo conserva la forma del género criollista tradicional, se abunda en "Crónica de San Gabriel"; aun siendo ella, como el título lo sugiere, un panorama objetivo de la vida en una hacienda de la sierra peruana, y una incursión hacia sus tipos humanos, sus costumbres y su medio natural, el acento recae sin embargo inequívocamente en la interioridad de los conflictos sociales, culturales y en suma psicológicos que en ese mundo se desarrollan.

La estructura del relato es lineal y carece de toda complejidad formal. Un adolescente narra en primera persona su vida en la hacienda de sus tíos. Se trata de un muchacho sin rasgos acusados, más bien indolente, que ve pasar sus días entre encargos ocasionales y un libro pero confuso dedicado a una de sus primas. "Mi porvenir era para mí mi único tesoro y yo lo respetaba a tal extremo que no me atrevía jamás a profanarlo con algún proyecto importante." Es un extraño en el medio natural y social: venido de Lima, ve sólo paisajes donde sus patientes ven cam-

poa, rendimientos potenciales; en la sorda pugna entre los campesinos indígenas y los patrones de su clase y familia, él asume una actitud insegura y, en último término, ambigua.

En lo social como en lo erótico, en el mundo del trabajo como en la vida doméstica, una subterránea turbulencia se agita bajo las formas convencionales de la vida en San Gabriel y envuelve al indeciso muchacho. La aparente sumisión de los taciturnos indios estalla aquí y allá en brotes de violencia, siempre frustrados por la habilidad de sus dominadores. La propia familia de sus tíos es un hervidero de secretos odios e indiferencias. Y la adolescente pasión por su prima, una relación a la vez tímida y exasperada, incierta y obsesiva, se inscribe en el mismo clima imantado que es la geometría subyacente de toda la novela.

Lo que descubren los ojos casi inocentes del muchacho —lo que el novelista revela como trasfondo secreto de ese mundo— es una ley de la selva que impera por todas partes, y cuya iniciación es siempre dolorosa. Comenta el protagonista a propósito de sus ocasionales lecturas de capa y espada, tan distantes de la realidad inmediata: "La vida real estaba llena de trampas, de oscuras amenazas contra las cuales no podían ni la virtud ni el heroísmo. La gente moría sin saber por qué, los amantes eran traicionados, y los pobres de espíritu no veían nunca el reino de la justicia." Y sobre la mujer, las frecuentes máximas que le propinan los hombres de su familia no son más optimistas: "Un consejo —murmuró—. No creas nunca en la honestidad de las mujeres. ¿Sabes que no hay mujer honrada sino mal seducida? Todas, óyelo bien, todas son en el fondo igualmente corrompidas". Este es el mundo que abraza al muchacho. Como se ve,

no se trata tanto de una angustia de cuño existencial, como de un sentimiento de origen vital: la opresión bajo la ley del más fuerte en un mundo de pasiones y potencias desatadas, que se desmilitica bajo las apariencias idílicas de la vida campesina.

Este trasfondo, sin embargo, se revela más bajo la forma de comentarios e ilustraciones que como una impresión suscitada en el fondo mismo del lenguaje narrativo. Quiero decir que Ribeyro es poco y nada experimental en sus procedimientos formales. Aunque apenas unos años mayor que Vargas Llosa, es mucho menos creador en la búsqueda de un medio expresivo propio, y conserva en lo substancial los esquemas de lenguaje de la novela tradicional, sobre todo de la novela francesa del siglo pasado, Flaubert y Stendhal. Se acerca más, pero, a la novela psicológica clásica —con una fuerte connotación social— que a las aventuras del lenguaje narrativo suscitadas por Joyce, Proust, Faulkner, etc.

En ese sentido cabe subrayar su sólida habilidad como narrador lineal y descomplicado, su observación de ambientes y caracteres, y su prosa desenrollada y funcional. Se echa de menos, sin embargo, una revelación más honda de los trasfondos invisibles que subyacen a la anécdota inmediata —en este caso, esa atmósfera soterrada de pasiones y pesadillas que circulan entre los muros de la casa patrimonial—, y sobre todo una penetración más ligada a las potencias reveladoras del lenguaje mismo. Esto no obstante, la amabilidad y solidez de la estructura tradicional de "Crónica de San Gabriel" la convierten en una buena novela de un género que, a pesar de su aparente desprestigio, tiene siempre apasionados y exigentes lectores hasta el día de hoy.

J. R. Ribeyro : "Crónica de San Gabriel" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

J. R. Ribeyro : "Crónica de San Gabriel" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)